Oración para los ángeles
de Eugenio d'Ors

El era en su vivir, lujo del mundo,
ciudadano de Delfos. Grecia y Roma
le brindan el honor de las columnas
enhiestas, y los mármoles miliares

para grabar su propio pensamiento.
Nûmen celeste y, sin embargo, humano,
de Sócrates que embarca con Ulises
desde Las Ramblas, cotidianamente,

camino del Olimpo o de su Ermita.
El mar nativo imita en su oleaje
el otro mar ilustre del Glosario

y, espejo de papel para las Musas,
en él, con su minerva, así nos dijo:
—*En el nombre de Dios y de los ángeles...*

Adriano del Valle